

DOS NOTAS A PROPÓSITO DE CASTROMAO (CELANOVA, OURENSE)

por

FRANCISCO FARIÑA BUSTO

El recuerdo de Alberto Balil incluirá siempre el del maestro con toda la carga que esto supone, desde la perspectiva humana y desde la del conocimiento, aspecto éste en el que con frecuencia se asociará una fervorosa contemplación de Roma y de lo que Roma supuso en la Antigüedad, pero para nosotros también debe incluir además el NW. peninsular en el que buscó la presencia de Roma y en donde, a través de su magisterio, supo abrir nuevos caminos de aproximación no sólo a esta importante etapa de nuestra historia, sino también a aquellas manifestaciones arqueológicas que evidencian la cultura que los romanos encontraron en este territorio. Todo ello me lleva a presentar esta pequeña contribución a su memoria con la aportación de nuevos datos sobre uno de los yacimientos en los que se documentan bien estos dos aspectos: Castromao.

El yacimiento arqueológico de Castromao, parroquia de Santa María de Castromao, término municipal de Celanova, provincia de Ourense, cuenta ya con una amplia serie de referencias bibliográficas, aunque apenas se ha

"CUADERNOS DE ESTUDIOS GALLEGOS", Tomo XXXIX, Fascículo 104, Santiago 1991.

publicado ninguna reseña descriptiva de los trabajos allí realizados con posterioridad a los que, entre 1963 y 1967, realizó don Mariano García Rollán¹.

El doble carácter del yacimiento aparece bien establecido, por lo que conocemos en la actualidad, en la topografía del terreno. Así el yacimiento protohistórico, castrexo, ocupa una pequeña elevación, donde se sitúa el hito altimétrico de 729 m., al este del núcleo poblacional actual, y en ella se perciben claramente dos plataformas unidas por un declive suave y un

¹ M. GARCIA ROLLAN, El castro de Castromao (Celanova, Orense), *AEArq.* 113-114 (1966). IDEM, Memoria de la excavación arqueológica de Castromao, *AEArq.* 123-124 (1971), 175-211. La información publicada con anterioridad y que era fruto de una actividad arqueológica aparece en (FLC) "Seición arqueolóxica. Intento de catalogación dos castros galegos", *NOS*, n.15 (1.1. 1923) exemplo n.2; y complementado con otros datos en "Catálogo dos castros galegos. Seición segunda. Terra de Celanova", *NOS*, n.57 (15.9. 1928) 170-172. Hay tirada aparte (Ourense, 1928) en la que se recogen todos los castros del mismo territorio y que se fueron publicando poco a poco en la mencionada revista. La información sobre los trabajos posteriores a la excavación de García Rollán aparece recogida en múltiples publicaciones que abordan aspectos sectoriales de los trabajos: J. FERRO COUSELO / J. LORENZO FERNANDEZ, "La "tessera hospitalis" de Castromao", *BAur.* I (1971) 9-18. J. LORENZO FERNANDEZ, "Metamorfose dunha casa castrexa" *TAE XXII*, fasc. 3 (1973) 225-231. J. FERRO COUSELO, "Guía abreviada del Museo", *BAur.* IV (12974) 199-238, esp. 209 ss. J.C. RIVAS FERNANDEZ, "Addenda al Catálogo y estudio de los miliarios orensanos", *BAur.* IV (1974), 91-159, esp. 125-6. J. FERRO COUSELO y J. LORENZO FERNANDEZ, "Excavaciones en el Castromao, Celanova (Ourense)", *Not. Arq. Hisp. Prehistoria* 5 (Madrid, 1976), 347-354. J. FERRO COUSELO y M. CAVADA NIETO, "Las monedas de Castromao", *BAur.* VI (1976), 149-168. F. FARIÑA BUSTO, "Lucernas romanas de los museos de Ourense y Pontevedra" *BAur.* VI (1976), esp. 137-8. A. RODRIGUEZ COLMENERO, *Galicia meridional romana*. Universidad de Deusto, 1977. F. FARIÑA BUSTO, "Sobre as fibulas de "longo travessao sem espira", *BAur.* IX (1979), Ana ROMERO MASIA, Castromao, s. V. Gran enciclopedia Gallega, VI, s.a., CASTRO-COLGA. J.M. CAAMAÑO GESTO, "Marcas de alfararero en cerámicas romanas encontradas en Galicia", *Gallaecia*, 5, 1979, eps. 91 ss. J. LORENZO FERNANDEZ, "Unha casa de Castromao", *BAur.* X (1980), 203-210. AA.VV., Guía práctica para la visita a Celanova, Castromao y Vilanova das Infantes. Ourense, 1983. X. RODRIGUEZ GONZALEZ / A. SEARA CARBALLO, "Localización del ara CIL. II 2597 y nuevos epígrafes de la Provincia de Orense", *BAur.* XIII (1983), 23-29. A. TRANOY, *La Galice romaine*. París, 1981. F. CALO / J.C. SIERRA, "As orixes do castrexo no Bronce Final", en X. PEREIRA (ed) *Estudos de cultura castrexa e de historia antiga de Galicia*. Santiago, 1983. 19-87. F. FARIÑA / F. ARIAS / A. ROMERO, "Panorámica xeral sobre a cultura castrexa", en X. PEREIRA (ed) *Estudos de cultura castrexa e de historia antiga de Galicia*". Santiago, 1983. 87-128. A. SEARA CARBALLO, Cerámicas castrexas de Castromao. Tesis de licenciatura inédita. Madrid. 1988. Xulio RODRIGUEZ GONZALEZ, Terra sigillata en el Museo Provincial de Ourense. Tesis de licenciatura inédita. Valladolid, 1986.

"CUADERNOS DE ESTUDIOS GALLEGOS", Tomo XXXIX, Fascículo 104, Santiago 1991.

corte brusco tras la segunda. En este sector se han desarrollado con preferencia los trabajos arqueológicos, que documentaron una amplia secuencia estratigráfica y ocupacional que abarca por lo menos del siglo V a.C. hasta los finales del siglo I d.C. La llanada que rodea el cerro, que sirve de asiento a la población actual y los derrames que desde ésta descienden suavemente hacia el valle, sobre todo en dirección hacia los núcleos de Gandarela y Piñeiro, la ocupó en la antigüedad la ciudad romana, de la que dieron noticia los primeros descriptores del lugar y que aparece confirmada en su naturaleza por los resultados de las calicatas que hizo García Rollán y los posteriores hallazgos derivados de las tareas agrícolas, de la concentración parcelaria y de la apertura sin control de una serie de caminos que supusieron la destrucción de lo descubierto, como ocurrió en 1987 y 1989².

Esta diferenciación locacional quizás sirva para explicar uno de los aspectos que llaman la atención en el curso de las excavaciones de los yacimientos castrexos, que continuaron poblados después de la conquista romana en Galicia, como es la escasez de documentos epigráficos encontrados en ellos³, y en este sentido Castromao no es una excepción. Bien es verdad que la "tessera hospitalis" localizada en las excavaciones de 1971 es una pieza de especial significado, pero a ella debemos sumar poco más: algunos gráfitos, algunas marcas sobre "sigillatas", un texto indescifrable sobre un ladrillo y una inscripción⁴. Ahora podemos incorporar un nuevo

² Los resultados de las catas realizadas por M. García Rollán, en IDEM, Memoria..., cit. esp. 207 ss. Para los hallazgos de 1987, cfr. La Voz de Galicia, 26.10.1987, y para los de 1989 FARO DE ORENSE, 23 noviembre 1989. En ellos se destaca la existencia de muros, columnas, basas y capiteles de granito, restos varios, etc.

³ Es frecuente ver como el ambiente arqueológico de los hallazgos epigráficos se relaciona habitualmente más con yacimientos castrexos que con ambientes propiamente romanos. Ello acontece quizás tanto por el peso de la tradición historiográfica y el dominio paisajístico de los castros, como por la falta de prospección detallada sobre el terreno, siendo con frecuencia el lugar del hallazgo el punto de asentamiento del poblamiento de época romana, posterior y próximo a algún yacimiento castrexo, sin desechar las circunstancias peculiares de algún hallazgo que, como el del Facho de Donón (Hío, Pontevedra), está indicando otras realidades del tipo santuario mantenidas en el antiguo lugar de habitación.

⁴ Sobre el ladrillo y los gráfitos cfr. M. García Rollán, Memoria..., cit.; para las marcas cerámicas J.M. Caamaño Gesto, Marcas..., cit., y X. Rodríguez González, La terra..., cit. La "tessera" ha producido una mayor literatura, aunque buena parte de ella sea tan sólo mención de su existencia, junto a la publicación de Ferro y Lorenzo, es de interés A. TRANDY, La Galice..., cit. esp. 382 ss., que incluye también una mención de la otra inscripción publicada por X. RODRIGUEZ y A. SEARA, Localización..., cit. A. D. Ors, El cónsul Augurino de la Tabla de Castromao, CEGal. 28 (1973).

testimonio epigráfico que, juntamente con algunos datos nuevos sobre otros aspectos del yacimiento, nos puede llevar a una mejor visión de los problemas y conocimientos sobre el mismo.

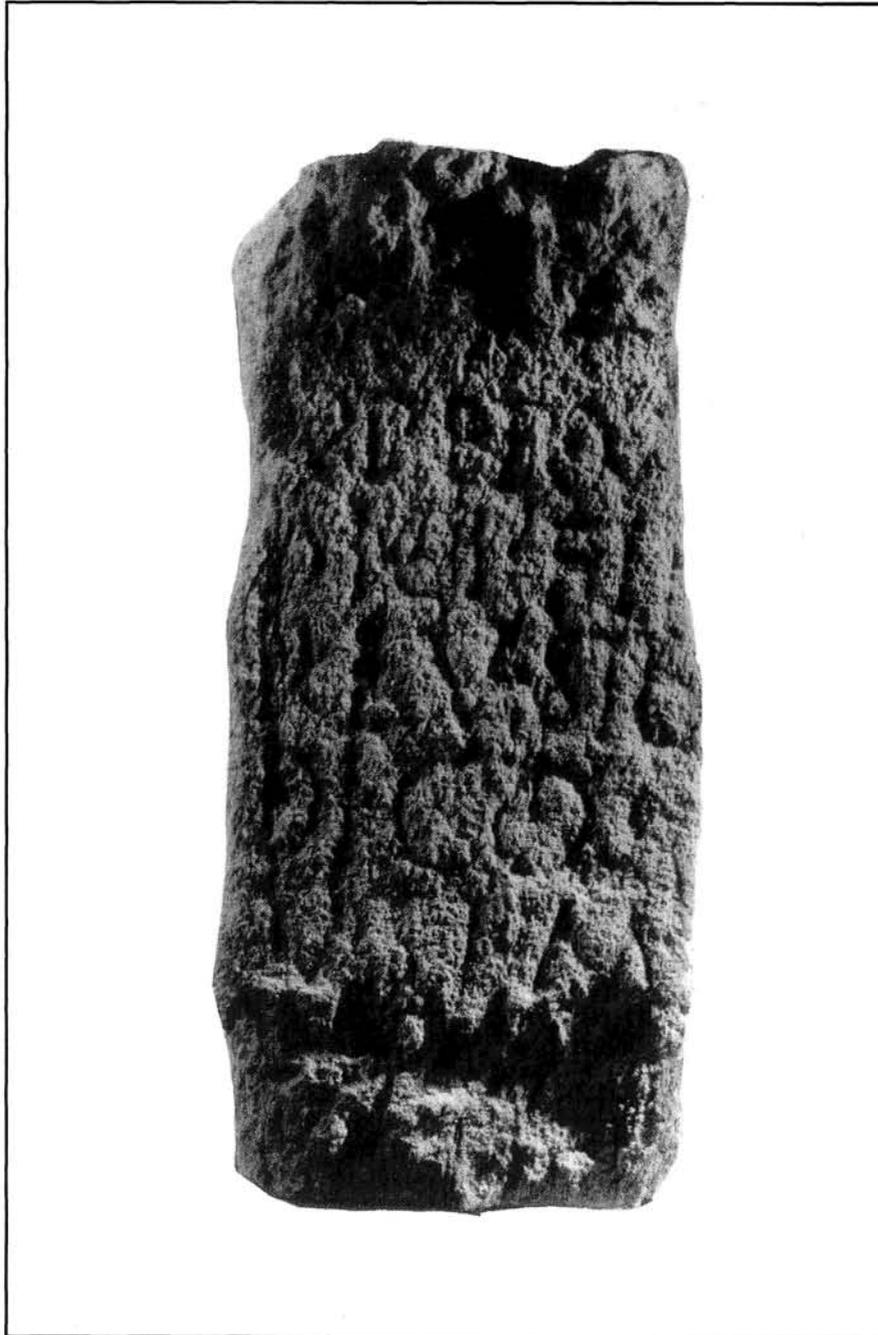
La inscripción se localizó en 1984 en un sillar granítico que estaba formado parte de un esquinual de un soporte del antiguo lagar de la casa parroquial de Castromao, en aquellas fechas dedicado a pajar. Leído en una primera aproximación en aquellas fechas, nuestras gestiones cerca del sacerdote encargado de la parroquia, don Adolfo Enríquez Méndez, permitieron su posterior ingreso en el Museo Arqueológico Provincial de Ourense, en donde se conserva.

Se trata de un ara de granito de grano grueso, bastante alterado superficialmente, lo que dificulta la lectura, repicado en sus molduras salientes (salvo en la parte trasera del pie y lateral derecho de la pieza) para aplicarlo a la función constructiva que desempeñaba por lo que son apenas reconocibles. En la parte superior se aprecia un amplio focus de 13 cm. de diámetro y rehundido en 4 cm., pero se advierten también restos de los "pulvini" y de otros elementos que en las partes delantera y posterior los unían -quizás al modo de frontones- y formaban un bloque cuadrado alrededor del focus. El lado izquierdo está roto con un desmochado que desde la cabeza alcanza hasta la mitad de la altura del campo epigráfico, mutilando parcialmente la inscripción. En el lateral derecho hay un desconchado producido por el veteado del material de base.

La forma del monumento se encuentra dentro de los parámetros normales de las piezas de tipo votivo del ámbito territorial, incluso con claras referencias cultas en los que debía de ser su perfil general con un zócalo formado por un filete y un bocel que enlaza con el dado epigráfico y una cabeza destacada con "pulvini", quizás frontón entre ellos y focus, lejos de las singularidades que ofrecen otras aras del mismo territorio⁵.

Las dimensiones del bloque son 71 cm. de altura, 32 cm. de frente y 32 cm. de fondo. En la pieza se destaca una cabeza, formada por elementos geométricos muy raídos, de 10 cm. de altura, y la base destaca también ligeramente en una altura similar, percibiéndose mejor la forma, como se señaló, en la parte trasera, mejor conservada. En el campo epigráfico, bien distribuidas las letras en cinco líneas de desigual longitud pero homogéneas en altura, salvo la cuarta (1.1. 5; 1.2. 5; 1.3. 5; 1.4. 6,5; 1.5. 6), y relativamente bien interlineadas (1,5-2 cm.) figura la inscripción para la

⁵ Una fácil comparación y contraste en G. GAMER, *Formen römischer Altäre auf der Hispanischen Halbinsel*. Mainz, 1989. Madrider Beiträge, 12.



Lám. 1: Ara de Castromao.

que nosotros proponemos la lectura siguiente:

A P E R . V r / s I C I . F I L . / R E V E . S I b / O I C O / V . S . L . M .
con la interpretación: Aper, hijo de V(rs)ico, dedicó de buena gana un voto a Reva Siboico.

Siendo la interpretación dificultosa, por las dudas y vacilaciones propias que el mal estado de la pieza procura, creemos que la lectura nos permite aportar un nuevo testimonio del culto a Reva con la advocación/epíteto de Siboico, en el que tendremos que evocar bien una forma precisa de aparición de la divinidad, bien una referencia a una cualidad propia del dios o del territorio.

El nombre del dedicante, Aper, no es en absoluto desconocido ya que aparece también en las inscripciones de Mosteiro de Ribeira, Baltar, el discutido Ruanes, y otras localidades tanto salmantinas, como extremeñas y de la Beira portuguesa, además de en Tarragona, por citar los peninsulares⁶, pues tratándose de un cognomen formado sobre el nombre de un animal tiene amplia difusión y carácter claramente latino⁷. Como curiosidad conviene señalar que el nombre es coincidente con el de otras dedicaciones a Reva, aunque no creemos que de ello se pueda derivar una relación de tipo familiar como sugieren Le Roux y Tranoy quienes ya advirtieron la coincidencia de varias dedicaciones a Reva con él en un territorio próximo⁸.

El carácter de la divinidad y las características de sus epítetos han sido objeto de amplios debates, no habiendo una posición unánime sobre su valor y sentido⁹. Conocemos casi una docena de altares dedicados a Reva y su área territorial se centra en la Península en dos zonas: una de la provincia de Ourense y otra de Extremadura y Beira, coincidentes también en la distribución de los Aper y en otros múltiples rasgos que han servido

⁶ Para los testimonios de Aper en Hispania cfr. J. VIVES, *Inscripciones latinas de la España romana*. passim.

⁷ I. KAJANTO, *The latin cognomina*. Roma, 1982. Es curioso señalar que en su estudio sobre CIL. I, H. SOLIN, *Die innere chronologie des römischen Cognomens*, en *L'onomastique latine*. Actes du colloque international. París, 1975 (París, 1977), 103-145, señala su presencia básicamente en época bajoimperial.

⁸ P. LE ROUX - A. TRANOY, "Problèmes épigraphiques de la Province de Orense" *BAur.* V (1975), 271-279.

⁹ Sobre las diversas posiciones sostenidas en relación con el carácter y sentido de la divinidad y sus epítetos Blanca García Fernández-Albalat, *Guerra y religión en la Gallaecia y la Lusitania antiguas*. Sada-A Coruña, 1990. passim; sobre Reva, esp. 311-324.

para sugerir también en otros casos una relación intensa incluso relacionada con movimientos poblacionales¹⁰. El epíteto, cuya interpretación no pretendo, puede considerarse dentro de lo que María Lourdes Albertos denomina como de resonancias toponímicas¹¹.

La fórmula dedicatoria es la usual. Las interpunciones son claras y a media línea.

Esta pieza se une así a las ya indicadas de la "tessera hospitalis" y la mencionada de IVL AVG conformando un grupo escaso para la importancia del yacimiento, del que hay que desvincular para siempre el miliario que le ha sido reiteradamente atribuido¹² por razón de la homonimia con otros puntos en los que también hay yacimientos arqueológicos cuya naturaleza desconocemos más allá de la mera recogida superficial de materiales o la disposición topográfica, lo que enlaza también con aspectos curiosos

¹⁰ Las relaciones entre las zonas geográficas de Galicia y la Beira y Extremadura han sido subrayadas en diversas ocasiones, estableciéndose incluso una relación de dislocación geográfica de grupos poblacionales desde allí -Beira/Extremadura- hacia el NW. y las relaciones continuaron en época romana como se ha sugerido a partir del estudio de determinados tipos iconográficos como el togado bajo hornacina o los talleres musivarios.

¹¹ M.L. ALBERTOS, Organizaciones suprafamiliares en la Hispania antigua, *Studia Archaeologica*, 37. Valladolid, 1975. 49 ss.

¹² Creemos que el error se suscita a partir de la utilización de una cita de J.A. CEAN BERMUDEZ, *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*. Madrid, 1832. 218 s.v. Castro Mago, como la primera mención del yacimiento por parte de los catalogadores del yacimiento para el Catálogo dos Castros Galegos ya citado. El miliario de Carino, publicado por A. DIAZ SANJURJO en BCPMHAOr. III, 246, con el número 34 en el suplemento al Catálogo de A. Vázquez Núñez, corresponde efectivamente al yacimiento citado por Ceán Bermúdez por lo que resulta lógico que tomando como base la cita de este autor para aplicarla a Castromao (Celanova) se le adjudicase a éste el referido miliario. El error radica desde luego en la incorrecta aplicación de la cita, pero se ha repetido de forma continua, incluso en IRG. IV y las publicaciones que de él dependen, pero ya fue rectificado adecuadamente por J.C. Rivas (O.c.), aunque siga siendo utilizado. La homonimia nos obliga a plantear la conveniencia de que en las citas de los yacimientos de Galicia se incluya el nombre del paraje, el del lugar o aldea más próximo, término municipal e, incluso, provincia. En nuestro caso conocemos, en un rápido repaso al Nomenclator Oficial de entidades y núcleos de población (1950) los siguientes:

Castromao, lugar de Idem, parroquia Santa María de Castromao, término de Celanova. Castromao, lugar de idem, parroquia de Santa María de Castrelo, término de Río. Castromao, lugar de idem, parroquia de Santa María de Castromao, término de Veiga do Bolo, en Ourense. Castromao, lugar de idem, parroquia de Santa Baia de Mondariz, término de Mondariz, Pontevedra. A ellos habría que añadir otra docena de parajes, sin entidad de población del mismo nombre, que conocemos y que no figuran en el nomenclator por la razón indicada.

"CUADERNOS DE ESTUDIOS GALLEGOS", Tomo XXXIX, Fascículo 104, Santiago 1991.

relativos a las referencias textuales del yacimiento, tanto en su carácter de yacimiento castrexo como romano¹³. Esperemos que, como en otros casos, la investigación sobre el área que corresponde al yacimiento de época romana nos proporcione nuevos elementos epigráficos y nos ofrezca nuevos datos sobre la vida cotidiana de esta comunidad de los Coelerni.

Los otros datos novedosos que ahora presentamos pertenecen al otro ámbito cultural que abarca el yacimiento, el mundo castrexo. Se trata de dar a conocer una serie de dataciones absolutas correspondientes a puntos distintos del yacimiento, relacionados entre sí, y que creemos que suponen una nota más para una revisión global de la cronología de los yacimientos castrexos. Las dataciones se han realizado en el laboratorio de C-14 del instituto Rocasolano del CSIC de Madrid sobre muestras tomadas en la campaña de excavación de 1981, en todos los casos sobre carbón vegetal, en puntos dispersos, cuyas referencias nos permiten aproximarnos a una valoración global del yacimiento¹⁴.

Los datos son los siguientes:

CSIC-637 7180 + 60 años. Edad equivalente 5230 años a.C.
 CSIC-637-R. 7200 + 60 años. Edad equivalente 5250 años a.C.

¹³ Existen referencias documentales incluidas en el Tumbo de Celanova, de las que la más antigua creemos que corresponde al año 935, referencia que ha sido publicada varias veces por referirse a la propia fundación del Monasterio de San Salvador de Celanova: "... villa vocabulo Villare, qui est subtus Castro Malo, iuxta rivulo Soriga, territorio Bubalo...", cgr. E. SAIZ, Notas y documentos sobre Sancho Ordoñez, Rey de Galicia, CHE. XI, 1949, 25-104, esp. 48 ss. También M.R. GARCIA ALVAREZ, *Galicia y los gallegos en la alta Edad Media*. Santiago, 1975., 258. Existen sin duda otras referencias documentales de las que se hace eco BARROS SIBELO, O. cit., con mención del Libro de los Testamentos y de la obra *La Celanova Ilustrada* de la que recoge la siguiente descripción: "A la parte occidental de esta villa hay otro monte que señorea todo el valle, y en este poble una ciudad, grande en tiempo de los romanos, llamada después Castro Magno, que hoy es parroquia y el monte que tenía una grande fortaleza se conoce aún por el monte de la Cividade". En fecha anterior a esta cita documental de Barros Sibelo contamos también con la información proporcionada por MADDOZ, en el Diccionario Geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar. VI. CAS-COR. Madrid, 1847, que en el artículo Castromao señala: "... Sobre un monte no muy distante se hallan vestigios de una antigua fortaleza del tiempo de los moros, la cual conserva el nombre de la feligresía, viéndose alrededor de la cumbre un camino de más de 20 pies de anchura, que debió ser el punto de defensa."

¹⁴ La utilización indiscriminada de las dataciones absolutas plantea muchos problemas, uno de ellos y no el menor, es el que sobre una única datación absoluta no se puede valorar la totalidad de un yacimiento, ya que no es más que una referencia muy concreta. Por otra parte está toda la problemática relativa a la calibración y la corrección de las fechas.

| | |
|----------|--|
| CSIC-638 | 2370 + 50 años. Edad equivalente 420 años a.C. |
| CSIC-639 | 2330 + 50 años. Edad equivalente 380 años a.C. |
| CSIC-640 | 2250 + 50 años. Edad equivalente 300 años a.C. |

Ahora bien los datos así expresados no son indicativos a falta de poder señalar la correspondencia con los niveles de ocupación a que corresponden. La medida a la que se refiere la muestra 637 y 637-R procede del área superior de la croa de Castromao, en una toma de un hogar situada en el estrato sexto, en un punto donde se aprecia una secuencia estratigráfica horizontal continua que termina en un conjunto de bloques pétreos que delimita la zona y marca un corte topográfico del terreno. En uno de los estratos superiores -el tercero- se localizó una fíbula de bronce de "largo travessao sem espira" y un pequeño fragmento cerámico, correspondiente al arranque de un asa, que por la pasta y barniz negro se ha identificado como pieza de origen griego¹⁵, mientras que en el material asociado a la estructura y pavimento indicado nos encontramos con cerámicas de pastas bastas, con alisado exterior en algunos casos y en otros con decoración incisa, otras a peine, así como formas carenadas vinculables a la tradición de Alpiarca¹⁶, que en ningún caso permite pensar en una fecha tan lejana como la proporcionada por el análisis radiocarbónico, pero debemos tener en cuenta que situaciones semejantes se han apreciado ya en otras mediciones como la de los castros zamoranos sin una explicación razonable¹⁷. Con todo, podríamos señalar la existencia de toda una serie de fragmentos de cerámicas cuidadas, decoradas por incisión y en algunas de las cuales hay restos de una pasta blanca, que han aparecido en algunos de los cortes de la croa así como en los niveles superiores de la zanja transversal abierta en 1982¹⁸, aunque en ningún caso creemos que su cronología pueda elevarse

¹⁵ El hallazgo se produjo en la campaña de 1978 y la identificación la realizó el Prof. C.A. FERREIRA DE ALMEIDA, estableciendo un claro paralelismo con los hallazgos que acababa de realizar no Castro de Facha (Ponte de Lima). C.A. Ferreira de Almeida, "Cultura castreja. Evolucao e problemática", *Arqueología*, 8 (diciembre 1983), 70-74. También F. Calo / J.C. Sierra, o.c.

¹⁶ Se trata de piezas procedentes de la campaña de 1978. Con posterioridad, en la campaña de 1984, se localizaron nuevos fragmentos y piezas que refuerzan la identificación y paralelismo, cfr. A. Seara Carballo, *La cerámica...*, cit. que verá la luz en breve como libro.

¹⁷ A. ESPARZA ARROYO, *Los castros de la Edad del Hierro del Noroeste de Zamora*. Zamora, 1986., eps. 349 ss. y 401-403.

¹⁸ Los trabajos de la campaña de 1982, que dirigimos conjuntamente con A. Seara, se centraron en la realización de un corte radial del yacimiento, desde la base de las rocas en que se asentaba la capilla, al pie de la croa, hasta la parte baja del cerro, con una anchura

tanto, ya que, a nuestro juicio, difícilmente sobrepasarán, en el mejor de los casos, el siglo VII a.C.

Estas dataciones de un nivel de la plataforma superior, o croa, no ayudan a resolver los problemas planteados, ya que su contraste con los datos ergológicos evidencia una disparidad manifiesta. En efecto, en este sector, que a su vez podemos dividir en dos áreas con distinto nivel, las excavaciones han proporcionado materiales fundamentalmente cerámicos pero también algunos metálicos, que nos impiden pensar en unas cronologías como las que definen el análisis de la muestra inicial y el de comprobación y contraste realizado sobre una nueva muestra. En esta plataforma superior debemos de señalar, en el plano arqueológico, la existencia de una pequeña capilla, quizás con advocación a santa María, de la que se conservan referencias en la tradición oral, y que asentaban sobre un terreno preparado y la roca base. En su cimentación se encontró un pequeño bronce bajoimperial con el reverso de los dos soldados con estandartes del tipo "Gloria Exercitvs", mientras que el material del nivel de uso proporcionó cerámicas de pastas grises, atribuidas habitualmente al mundo medieval sin demasiada precisión¹⁹.

Desde el punto de vista del asentamiento protohistórico cabe señalar la presencia, en el escalón de mayor altitud de los dos que constituyen la plataforma superior, de tres niveles, poco diferenciados entre sí, con cerámicas hechas a mano, de pastas groseras y acabado poco cuidado las unas y otras de mejor calidad, depuradas, lisas y entre ellas un fragmento con carena y la típica asa en hocico de cerdo bien conocida en Alpiarca, otras decoradas con incisiones y alguna a peine, pero que no se pudieron asociar con ninguna estructura constructiva.

Materiales similares, pero en una clara disposición estratigráfica, aparecen en el segundo escalón, cuyo contorno está bien definido por un conjunto de bloques pétreos irregulares que delimitan una serie de estratos horizontales que entestan en ellos, conformando a nuestro juicio una muralla defensiva. En los dos estratos inferiores encontramos materiales

de tres metros, que se ampliaron lateralmente en algunos puntos, y una longitud de setenta /70) metros. Los resultados obtenidos confirmaron la visión del desarrollo del yacimiento que habíamos alcanzado y que coincide con la aquí expuesta. Los materiales de este tipo aparecen en la parte alta, en los estratos superficiales.

¹⁹ Sobre las cerámicas grises, cfr. X. Suárez Otero, R. Gimeno García-Lomas y F. Fariña Busto, "La cerámica medieval en Galicia", en *La cerámica medieval del norte y noroeste de España*. León, 1989. La descripción de la capilla y los materiales en F. Fariña, Informe sobre la excavación de Castromao. Campañas de 1980-81, inédito.

paralelizables con los anteriores, junto con algunos moldes de fundición de piedra y un objeto de bronce, que hemos identificado como la aguja de una fíbula de pivote, y hogares, de uno de los cuales provienen las muestras²⁰. Sobre estos aparece un estrato más potente, formado por un amplio pavimento blanquecino, perforado por los huecos de postes que alcanzan los estratos inferiores, y cuya alineación define un espacio ovalado, cuasi circular y con hogar central. Los materiales asociados a este nivel y superiores son cerámicas bastante depuradas en sus pastas, con formas globulares, lisas en su mayoría, pero también hay bastantes decoradas por incisión y algunas con un acabado en negro, muy pulido y con decoración en el cuello que se asemeja a la que será decoración y acabado característico de muchas cerámicas de este yacimiento²¹. Ya hemos indicado que un fragmento de este nivel se ha identificado como probable cerámica griega y a él podrían añadirse algunos otros en el curso de los trabajos de revisión que llevamos a cabo, así como una fíbula de bronce, cuentas de collar de pasta vítrea, etc.²²

Conviene señalar, por último, que en esta plataforma no se documenta ninguna construcción en piedra, que en cambio aparecen ya en los declives inmediatos, asentadas directamente sobre la roca base o los rellenos de las explotaciones de canteras realizadas en ella como la localizada en las excavaciones de 1978, extendiéndose hasta el límite de la plataforma inferior, definido por la muralla en su día y que hoy se aprecia topográficamente por la ruptura acusada de la línea de pendiente, aunque sabemos que no siempre la línea actual coincide con la traza de la muralla como se puso de relieve en varias de las campañas de excavación. Es precisamente en la zona intermedia entre las dos plataformas en donde se han descubierto algunos casos de superposición de estructuras construídas

²⁰ Sobre los datos indicados, con representación gráfica de materiales, F. Fariña, F. Arias y A. Romero, *Panorámica xeral...*, cit. esp. 116 ss.

²¹ La cerámica de Castromao tiene en estas piezas un componente característico, muy definitorio de un modo de taller cerámico, definido por piezas de pastas oscuras, muy decantadas, hechas a mano, con pulido exterior que le proporciona un acabado muy reluciente, negro, con decoración en la hombrera y acanaladuras en el cuello, salvo alguna pieza que lo desarrolla en la panza. Piezas similares se han localizado después en otros yacimientos de la cuenca media del río Miño y han servido para iniciar una aproximación a la comarcalización de los productos castrexos, cfr. X. Carballo y E. Rodríguez, en TAE, 1988.

²² En el programa actual de investigación que desarrolla el Museo de Ourense y atendiendo al hecho de que los informes siguen inéditos se procede a una revisión general y detallada de los materiales con vistas a una publicación global, que está en elaboración.

en piedra así como la existencia de algunas edificaciones singulares por sus dimensiones²³. Sigue abierto el debate sobre la funcionalidad concreta de cada una de las construcciones, sobre si cada una es una unidad o conviene agruparlas en función de los socalcos en los que se distribuyen como consecuencia de la nivelación artificial de la ladera, si los muros transversales corresponden a alguna división interna, etc.

En la plataforma inferior, delimitada por la muralla, nos encontramos de nuevo con la aportación de la cronología absoluta. Dos muestras, CSIC-638 y CSIC-639, corresponden a tomas efectuadas en el exterior de la muralla, mientras que la restante, CSIC-640, lo ha sido en el interior de la misma. Acabamos de indicar que las construcciones realizadas con mampostería pétreo se extiende hasta el borde mismo de la muralla, pero si en la ladera se asentaban directamente sobre la piedra, en las inmediaciones de la muralla son muy pocas las que alcanzan la roca base ya que, a pesar de los profundos cimientos observados, existe un bloque compacto de niveles de ocupación, de muy acusada horizontalidad, que lo impide.

En la campaña de excavación de 1981 se realizaron una serie de cortes perpendiculares a la muralla que nos permitieron observar algunos hechos hasta entonces desconocidos, como era la cimentación de la muralla, la existencia de refecciones observables en su aparejo exterior, el carácter poligonal y en espiga de alguno de sus tramos, etc. Pero además del nivel inicial de uso de la muralla, los cortes nos permitieron comprobar como por debajo de éste, formado por una capa de arcilla bien compactada, existían otros en los que se mezclaban materiales muy diversos -fragmentos de parrillas de horno, molinos de vaivén, moldes de fundición de arena con formas de fíbulas, agujas, aros, etc., cerámicas- y, finalmente, otro caracterizado por los restos de un fuerte incendio que incluía grandes troncos asociados a bloques graníticos irregulares que nos recordaron el cierre perimetral observado en la plataforma superior. De este punto procede la muestra CSIC-638, cuya edad equivalente es 420 a.C. De un corte paralelo, y en un nivel superior próximo, procede la muestra CSIC-639, cuya edad equivalente es de 380 a.C., lo que muestra una concordancia que para nosotros resulta de interés y que creemos servirá para situar, con los márgenes de prudencia necesarios derivados del propio valor de la datación

²³ Es el caso de una gran construcción rectangular de más de quince metros de lado que incluye una circular, descubierta en la campaña de 1973 por J. Ferro y J. Lorenzo. Sobre otros procesos advertidos en el curso de los trabajos de excavación resulta de interés J. LORENZO, "Metamorfose dunha casa castrexa" TAE, XXII, fasc. 3 (1973). 225-231.



Lám. 2: Vista general y detalle de la zona de excavación de la que proceden a las muestras analizadas.

C-14, el comienzo del desarrollo del poblado de la plataforma inferior de Castromao en unas fechas próximas a las indicadas por la edad equivalente²⁴.

Los materiales asociados, aunque no coinciden con las formas mejor identificadas de la plataforma superior muestran concomitancias con ellas en las pastas y decoración, debiendo destacarse la presencia de formas tipo cuenco junto a grandes vasijas de fondo plano y curvo. En los niveles superiores, pero cerrados por el de piso de la muralla, ya acabamos de indicar la presencia, importante en número, de moldes de fundición, parrillas de horno y molinos de vaivén, lo que nos lleva a sugerir una concomitancia funcional y de uso entre todos ellos, aunque no tengamos una precisión cronológica total para este hecho que creemos se puede situar en los siglos IV-III a.C., ya que todos ellos aparecen como si restos barridos desde el interior del poblado con motivo de alguna gran reforma se tratase²⁵.

En el interior de la muralla, además de comprobar su funcionalidad y uso en relación con el momento de la construcción y utilización de las construcciones de piedra, como evidencian enlosados y escaleras, se pudo comprobar también que la acusada horizontalidad de los niveles se debía a la existencia misma de la muralla, contra la que batían algunos de ellos ya que otros habían sido cortados por la zanja de cimentación del nuevo paramento construido en un momento posterior, que posee mayor anchura que el anterior y más antiguo, cuyo paramento es menos cuidado en su remate externo aunque igualmente bien trabado.

Los materiales asociados a los estratos indicados son muy variados y constatan una lenta evolución, cuya descripción aquí queda fuera de lugar a pesar de su evidente interés. En uno de los estratos horizontales que entestan con la muralla antigua, por debajo de un pavimento blanquecino de textura y calidad semejante al que habíamos encontrado en la plataforma superior y en el que se documentan también huecos de postes, se tomó una muestra, a la que corresponde la medición CSIC-640, cuya edad equivalen-

²⁴ Además de F. Fariña, Informe sobre la excavación arqueológica de Castromao. Campañas de 1980-81, inédito, cfr. Memorias de las actuaciones programadas para 1980-81 (arqueología 80/81). Madrid, 1983. n. 196, p. 96. Una cita descriptiva en F. Calo y J.C. Sierra, *As orixenes do...*, cit. esp. 38 ss.

²⁵ Quizás vinculable con alguno de los potentes estratos de incendio que se advierten en diversos puntos del yacimiento como un hecho de grandes dimensiones, aunque no homogénea en la totalidad del poblado. Esperamos que las muestras tomadas en estos niveles de incendio puedan proporcionarnos nuevas dataciones absolutas coincidentes para secuenciar adecuadamente el poblado y sus materiales.

te, 320 a.C., se sitúa en la línea de lo que correspondería a los materiales proporcionados²⁶.

Quisiéramos con estos apuntes, necesariamente breves, contribuir a dar a conocer algunos datos que permitan, con la continuidad del estudio en marcha, avanzar en el mejor conocimiento de uno de los yacimientos de mayor interés para la historia de Galicia en una labor en la que siempre recibí el aliento de mi maestro, Alberto Balil Illana.

²⁶ La estratigrafía de este sector la había percibido ya M. García Rollán, *Memoria...*, cit., con los problemas que la interpretación de algunos de ellos suscitan, así como las dificultades que surgen en el curso de los trabajos, que siguen totalmente vigentes.

"CUADERNOS DE ESTUDIOS GALLEGOS", Tomo XXXIX, Fascículo 104, Santiago 1991.